THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

C. I.

~~862.8~~
~~T2551~~
~~v.2~~

a 00003 496915

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEK**
ONLY, and is subject to a fine of **FIV**
CENTS a day thereafter. It is **DUE** on th
DAY indicated below:

16Apr'56EH

MAR 6 1961

23Sep'63LW

3 Jan

NO AY VIDA COMO LA HONRA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Carlos Ossorio.
Tristan, gracioso.
Don Fernando Centellas.
Don Pedro, Viejo.
El Virrey.
Doña Leonor.
Estela, Inès, criada.
Teodoro, criado.
El Conde Astolfo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos Ossorio con grillos, y Tristan su criado.

Carl. Què dezis de mi fortuna?
Tr. Que aun assi estàs muy galan.
Carl. Esto es ser pobre, Tristan;
desde mi primera cuna
naci con aquesta estrella.
Tr. No es muy mala, pues Leonor
te muestra tener amor.
Carl. Pues si no fuera por ella,
què huviera sido por mi?
Tri. Y essos grillos? *Car.* Ya se trata
de reducirlos à plata,
y entre tanto estare assi,
pues no me quiere escuchar
el Virrey. *Tr.* Es vn. *Car.* Detentè,
no te arrojes neciamente,
que en todo caso el honrar
à la justicia, es justicia.
Trist. Dizes bien; pero no quando
trae la justicia arrastrando
la passion, y la malicia,
que quien justicia no haze,
no es justicia para vn hombre.
Carl. Basta tener solo el nombre,
aunque tal vez se disfrace.
No has visto vn hombre mirar
con risa alguna pintura,
tan grossera, y tan obscura,
què le obliga à murmurar?
Mas si el mesmo que la ofende;
por las letras, que à los pies
tiene, vè que imagen es;
aunque el pincel reprehende;
humilde, y con el sombrero,
quitado, no reverencia
su retrato? es evidencia:
pues de la justicia infiero
lo mismo, bien puede ser,
que estè tan mal retratada,
que no se parezca en nada
à quien debe parecer:
mas la vara es vn renglon,
que dize: Yo soy justicia,
y no obstante su malicia
se le debe adoracion.
Que aunque sea, siendo ingrata
a su nombre soberano,
pintura de mala mano,
en efecto à Dios retrata.
Y no es justo que los dos
intentemos ofender
á quien puede responder,
que es vn traslado de Dios.

Salen Don Fernando galan de camino, con grillos, y Teodoro criado.

Teod. Ay tan estraño sucesso!
Fern. Teodoro, lo por venir,
quien lo puede prevenir?

Tod. Tu desta suerte? tu preso?
Fern. Trató mi padre casarme
con Doña Leonor de Ibarra,
mi prima, muger bizarra,
y que pudo enamorarme
antes de verla, porque es,
segun dizen, bella moza;
llegò aqui de Zaragoza,
y antes de entrar, ya lo vès,
sobre salpicar à vn hombre,
acaso sin culpa mia,
me dixo tal demasia,
hombre al fin de baxo nombre,
que apearme me obligò,
y à darle de cintarazos,
sin esperar à otros plazos:
Llegò la Justicia, y diò
en que el hombre estaba herido,
(costumbre, ò codicia antigua)
y assi mientras se averigua,
adonde vés me han traìdo,
y adonde yo por no hazer
con mi tio, y con mi esposa
mi cordura tospechosa,
no me he querido valer
en esto de su favor,
puesto, que con veinte escudos,
que haran hablar à los mudos,
me dize el Procurador
que de aqui me sacarà:
Fern. Esso es negociar callando.
Trist. Esse es aquel D. Fernando
que te dixe. *Fern.* Oye, alli està,
y aun mirando con cuidado,
aquel hidalgo, de quien
dizen todos tanto bien.
Carl. Què brioso, y què alentado!
Fer. Hablarle quiero. *Car.* Acá viene.
Trist. Yà se miran, yà se llegan,
yà se abraçan, yà se ruegan.
Fern. Toda esta licencia tiene
la carcel, gentil presencia! *Ap.*
Ca. Vos me hórais. *Tr.* Quié tal pésara!
por vn ojo de la cara
no harán vna reverencia:
Qué tales estan los dos
para dançar vn torneo!
Carl. Si por la carcel grangeo
vn amigo como vos,
en deuda soy à los grillos,
pues han sido los terceros.
Fer. Què harèmos? *Ca.* Entretenernos?
naypes ay, y mis librillos
he traìdo, escoged; ea,
y sentaos. *Fern.* Mejor serà,
pues tiempo nos sobrarà,
hablad en algo, que sea
de mas gusto, y assi os ruego,
porque os he cobrado amor
desde què os vi, que el volor
rinde, y aficiona luego,
vuestra prision me digais,
que por essas escaleras
la cantan de mil maneras.
Car. Puesto que tanto me honrais,
còmo si os hago servicio.
Tod. Ya estàn asidos los dos.
Trist. Pues juntemonos los dos
à rezar en este oficio.
Saca Trist. vna baraxa de naipes, y vãse.
Carl. Yà os avrà dicho essa gente,
que soy Don Carlos Ossorio,
Cavallero de Valencia,
mas noble que venturoso.
Naci hidalgo como el Rey,
mas tan pobre, que me corro,
vive Dios, de aver nacido,
para ser blanco afrentoso
de los buenos, y los malos,
de los vnos, y los otros,
que es la pobreza vn lunar
tan feo, que en qualquier rostro
sirve de escalon obscuro,
adonde tropiezan todos.

Vien-

Viendome, en fin, desvalido
de la fortuna, y el oro,
patrimonio que dà el Cielo
al formar al hombre à soplos.
Estudiè de humanidad,
que es lo que llaman los Doctos
buenas letras, lo que basta
à vn corresano curioso.
Danço tambien, corro, esgrimo,
y quando se ofrece, toco
sin melindre vna viguela
en su metro numeroso.
Y sabre todo, hago versos,
sin dezir mal de los otros,
que para el siglo que corre,
os prometo que no es poco.
Determinéme à no amar,
porque fuera lance impropio,
siendo pobre, divertirme
en empleos amorosos,
que amar, sin tener que dàr,
ò es preciarse de muy loco,
ò tener hecha la cara
à desayre de andar corto.
Mas viendo à Casandra vn dia,
no es este su nombre propio,
mas callole por modestia,
quedè mudo, quedé absorto,
y quedè mas pobre que antes,
pues liberal, à mi modo,
hasta sin alma quedé,
porque la ferie à sus ojos.
Amavala Feliciano,
Floro, Alberto, Lucidoro,
y el Conde Astolfo, si bien
con mas licencia que todos
el dicho Conde, por ser
mas noble, ò mas poderoso.
Antojòsele, que dicha!
baxar vna tarde al Soto
à namorar à sus Ninfas,
ò à dàr nieve à sus arroyos;
y viniendo por el rio
en su coche, y tras el Floro,
el Conde, Alberto, y Ricardo,
y yo tambien, que iba solo,
como carta, que en el juego,
donde el amor pide oros,
es figura, y no es ganancia,
y assi la descartan todos.
Sucediò, que los cavallos
atentos à vn alboroto,
que mas adelante hazia
el placer de algunos mozos,
se alteraron de manera,
que sin atender fogosos
à los preceptos del freno,
rompiendo en cristal sonoro,
se abalançaron al rio
con tal furia, que el piloto
de aquella encerrada barca,
probò el agua, y midiò el golfo.
Ya lo vès, Casandra entonces
sacando el turbado rostro
por el canal del estrivo,
con acentos lastimosos
piedad al Cielo pedia,
y à sus amantes socorro.
Mas ellos (quien tal pensara!)
como peñas, como troncos
inmobiles al remedio,
y à su voz estaban sordos.
Llego yo entonces, y ciego
de vèr su tibieza, arrojo
el vestido, aunque era tal,
que me hiziera poco estorvo.
Salto al agua, esgrimo el braço,
hiero el ayre, el cristal rompo,
y al coche voy, que parado
parecia verde escollo,
cercado de plata falsa,
y de sucesivo plomo.
Entrè dentro, y ella ansiada
con el susto, y el assombro

y en los mios la acomodo
sin aliño; que la priessa
diò licencia à tan forçosos
favores, que aun el recato
que hasta alli fue melindroso,
dizen que enseñò al cristal,
por no dezir à mis ojos,
de la coluna de seda
no sè que seda con oro.
Iba Casandra sin pulsos;
y caìa sobre el ombro
izquierdo mio su cara:
y como el golpe furioso
del agua, con mis baybenes,
me combatia ella, y todo.
Mudaba sitio à la cara,
tanto, que sus labios roxos
vi tal vez, como de passo,
con los mios venturosos
encontrarse sin querer,
porque entre su cielo hermoso,
y entre mi rostro, no avia
mas tabique que su rostro.
En esto yá sus amantes,
ò corridos, ò embidiosos
se avian escondidos; en fin
Casandra, del qual assombro
cobrada con vn suspiro,
que el ayre guardò con tros,
corriendo las dos pestañas
fue Sùmiller de sus ojos.
Y apenas bolviò en su acuerdo,
quando salpicando à trozos,
con viva sangre la nieve,
señor Don Carlos Osorio,
me dixo, para quereros
bastaba solo el abono
de ser quien sois, y saber
que os debo, no, no lo ignoro
dos años de voluntad;
pero agra que conozco
que os debo tambien la vida,
creed, que à mi cuenta tomo
la paga, y creed tambien,
(esto cubriendose el rostro)
que os tengo amor, y algo mas:
con esto quedè tan loco,
Fernando, que aun no creí,
por ser mio tanto gozo,
que es en vn hombre abatido
el favor tan sospechoso,
que bolvi á mirar al campo
por vèr si hablava con otro.
Estaba cerca vn molino,
y para con mas decoro
poder secarme, y vestirme,
à su sagrado me acojo.
Alli estuve hasta la noche,
y al bolver, entre vnos olmos
me pareciò que avia gente:
y con mas atencion oygo
hablar seis hombres tan cerca,
que casi con ellos topo,
y con la luz que la Luna
daba prodiga, conozco
que era el Conde, y sus criados,
que como á vna fiera, à vn toro
me acosan, y me retiran,
mas yo, y orgulloso
al primero que encontrè,
que fue acaso el Conde Astolfo
en la mano de la espada
alcançè vn mandoble, y roto
de vna avena el primer velo
bañò de purpura el pomo.
Llegò entonces la Justicia
de la Hermad, que el contorno
de aquel campo visitava,
y sin oìr en mi mi abono
mis disculpas, al Virrey
me llevan, que riguroso
solo conmigo quizà,
porque vio que estaba roto;

naniatado hizo traerme
esse obscuro calabozo,
londe à pesar de la embidia
vivo el hombre mas dichoso,
que tiene el mundo: aqui estoy,
le aquella deidad que invoco
egalado cada dia,
iqui me escrive, y respondo
o menos de lo que siento,
y lo mas de lo que ignoro.
Esta es Fernando mi historia,
sta la luz que enamoro,
sta la Aurora que sigo,
sta la dicha que gozo,
sta la vida que passo,
sta la gloria que espero,
y esta la dama que adoro.
. Noble historia por cierto,
y digna de eterna fama!
con razon Casandra os ama.
l. Pues de camino os advierto,
que es lo mejor de Valencia,
ica, hermosa, y celebrada.

Salen los criados.

st. Oye. *Teod.* Escucha.
st. Una embaxada,
i lo que en la diferencia
le color de sangre triste,
nagra, gorda, mala, buena,
parte gusto, parte pena.
nsia, gloria, susto, y chiste,
e traigo. *Car.* Pues, di, primero
a buena. *Trist.* Pues no es mejor
aber antes la peor,
porque el bocado postrero
e cure de aquella mala.
l. No, Tristan, que puede ser,
i entrambas se han de saber,
que la mala, sea tan mala,
y de tanto rigor llena,
que no me dexe en el pecho
la vida de provecho.
para que sepa la buena.
Y la buena puede ser
tan dulçe en el regalar,
que no le dexe al pesar
rastro para acometer.
Y assi diestro Maestre sala,
la buena es bien que me des,
que harto tiempo avrà despues
para trinchar de la mala.
Empieza, acaba, di presto.
Trist. Pues digo, que libre estàs;
esta es la buena. *Car.* No mas?
Trist. No mas; pues es barro esto?
Carl. Levantòse el Conde? *Trist.* Si;
y el Virrey està informado
del caso, y orden ha dado
para que salgas de aqi.
Carl. Di aora la mala. *Trist.* Digo,
que el siervo de Don Fernando.
Carl. Ya escucha el alma temblando?
Trist. Ha estado hablando conmigo,
y dize, que su señor,
es de Leonor. *Ca.* Què? *Tr.* Pariente,
y que su padre. *Car.* Detente.
Trist. Viendo en estado à Leonor,
yà me entiendes, moza, y bella,
le embia à casar. *Car.* Pues bien?
Tr. No conmigo. *Ca.* Pues con quien?
Trist. Dize el siervo, que con ella.
Car. Con Leonor? *Tr.* Si, con Leonor.
Carl. Dizeslo de veras? *Trist.* Si.
Carl. Todo el Cielo sobre mi
se ha caìdo: ay triste amor!
ya no puede la fortuna,
ni dar mas, ni quitar mas.
Teod. En efecto libre estàs.
Car. El oro negociò presto,
y viene à serlo peor,
que la historia de Leonor,
aunque con nombre supuesto
le he contado. *Fer.* Pues amigo,
no me dais el parabien?

libre estoy. *Car.* Y yo tambien.
Fer. Vos tambien? *Carl.* Ay enemigo,
si Fernando. *Fer.* Ireis aora
à vèr à vuestra Casandra?
Carl. Aunque ciega salamandra
soy de su fuego, y la adora
toda el alma: hasta las dos
de la noche no podre;
Tristan, que dirè? què harè?
Trist. Disimular. *Fer.* Pues de vos,
puesto que lugar avrá,
me he de amparar.
Carl. No seais corto,
aqui estoy, si acaso importo.
Fern. Yo soy nuevo en el lugar,
no sè las calles, y quiero,
que à vna casa me lleveis,
que acaso conocereis.
Carl. Esso mas? Cielos, què espero?
y es. *Fer.* De Don Pedro de Ibarra.
Carl. Es muy grande señor mio:
ay tal sucesso! *Fer.* Es mi tio.
Carl. Vna hija muy bizarra;
si acaso yo no me engaño,
ha de tener. Ay amor! *Ap.*
Fern. Llamase Doña Leonor?
Car. Por mi mal, y por mi daño. *Ap.*
Fern. Discreto sois, y pues vos
el alma me aveis fiado,
sabed, que vengo casado
con ella. *Carl.* Mal te haga Dios!
Fern. Què dizes? *Carl.* Ay triste! digo
que es muy hermosa muger,
esto es morir, ò querer?
Fern. Mirad, que venis conmigo,
hasta ponerme en su casa.
Carl. Esto en què fabula cabe.
Trist. Medianamente la sabe.
Carl. Lo que aora por mi passa,
tal estoy, que no lo creo.
Fern. Venid, porque verla pueda.
Carl. Muerto voy, todo os suceda.

Fern. Como? *Car.* Como yo deseo.
Vanse, y salen algunos criados, y el C
de con vanda, acompañando à Leono
y Inès con mantos.
Leon. Vueseñoria de aqui
no ha de passar. *Con.* Quiè se abra
por todo passa. *Leon.* Mi casa
no es Iglesia. *Cond.* Para mi
siempre cruel. *Leo.* Soy quien fui.
Con. Pues tomar agua bendita
de vn hombre, què dà, ni quita?
Leo. No dà, ni quita, señor,
mas tengo al agua temor,
aunque sea agua bendita.
Aquella pila, aunque breve,
(tanto puede el temor mio)
la imagino vn grande rio,
que à sus margenes se atreve.
Y buelta la grana en nieve,
temo su furia cruel,
porque si tropiezo en èl,
es fuerça, señor, llamaros;
y no quiero aventuraros,
à que os arrojeis à èl.
Cond. Ya os entiendo, mas responde
mi amor, que la voluntad
en vna publicidad
tal vez el amor se esconde.
Leon. Es engaño, señor Conde,
que el hombre que vè à su dama,
con peligro en vida, ò fama,
y la suya no aventura,
ò rebienta de cordura,
ò es muy poco lo que ama.
Mandadme, señor, en cosa
que pueda serviros yo,
mas en cosas de agua no,
que es para mi peligrosa.
Y si es ocasion forçosa,
gusto, tema, ò interès,
yo entrarè al agua cortès,
mas con condicion. *Cond.* Dezid,

n. Que estè Don Carlos alli,
or si peligrō despues.
unque no, no quiero tal,
orque si al agua se atreve,
holiando la riza nieve
ie socorre liberal,
odrá ser que le estè mal,
que embidiando la suerte,
la noche se concierte
n disimulado alarde,
lgun nadador cobarde,
ue salga a darle la muerte.
d. A tan necio responder,
a mejor satisfaccion
erà quitar la ocasion,
dexaros por muger,
ue despues yo sabré hazer.
n. Què ha de hazer Vueseñoria?
d. Vengar essa grosseria.
n. Como? *Cō.* Matádo, pues puedo.
A quiē? *Cō.* A D. Carlos. *Le.* Quedo:
Ay, Carlos del alma mia! *Ap.*
a. Vos vereis. *Leo.* Es rigor fiero.
d. A quien mereciò estos braços.
Como Códe? *Cō.* Hecho pedazos.
. Pues yo digo que le quiero?
d. No, mas tengo por aguero,
que compitamos los dos.
. Señor Códe Astolfo. *Con.* A Dios.
. Què has hecho? *Cō.* Voy à trazar
a muerte que le he de dar,
para vengarme de vos.
Matar a Carlos mi enemigo quiere
a que yo le quiera agradecida,
erta debo de ser, muerta, ó herida,
e en Carlos me hiere, si le hiere.
ie yo viva sin Carlos, solo espera,
rque tengo a su vida el alma asida,
s descomedimiento de la vida,
iva el cuerpo, quādo el alma muere
nde cruel, si por mirarme esquivā,
icitas de Carlos la vengança,
à ti te esta mejor que Carlos viva.
Que aūq̄ por èl mi desamor te alcāça,
si vive, vivo yo, y estando viva,
tal vez podrà engañarte la esperança.
Vanse, y salen Carlos, Fernando y Trist.
Fer. Llegamos yà? *Carl.* Ya llegamos.
Fern. Vive Dios, que està vna legua
de la carcel esta casa:
Valgate Dios por Valencia,
hecho pedazos estoy.
Trist. Señor, donde vàs? qué intentas?
Carl. No sè Tristan.
Trist. Yo lo creo:
pues dime, con què conciencia
traes á este hombre arrastrando
por calles, y callejuelas
dos horas ha sin parar,
dando bueltas, y mas bueltas?
Carl. Mira, èn pensa que le llevo,
ay Tristan, à que la vea,
a que la adore, y quizà
à que se case con ella.
Pues llegar à vèr sus ojos,
y adorar sus luzes bellas,
aunque parecen dos cosas,
para mi son vna mesma,
me pierdo, tanto que tuve
la mano en la espada puesta
para darle de estocadas.
Trist. Y esso dizeslo de veras?
Jesvs, què mal pensamiento!
reza muchos Credos, reza,
porque Dios te guarde el juizio.
Carl. Menos tendrè, quando veas,
que doy vozes como amante.
Trist. Y aun como loco pudieras.
Fern. Tristan, tu señor què tiene,
que yà tirando las cejas,
ya los ojos en el Cielo,
y yà el semblante en la tierra,
và hablando consigo mismo?
Trist. Señor, mi amo es Poeta,

y los tales quando eſcriven
mudan mas de quatrocientas
caras en vna hora ſola,
por ſi es de coſa tierna,
ſe retozan ellos miſmos,
ſe miran, y ſe gorgean.
Si de guerras, ſe enſayonan,
ſe encolorizan, y emperran
de manera, que tal vez
llevados de aquella idea,
encaſquetando el ſombrero,
el primero con que encuentran,
como ſi fuera de Olanda,
de Francia, ò Inglaterra,
diziendo Santiago à ellos,
cierra Eſpaña, todos mueran,
le dàn dos, ò tres puñadas,
ò le quiebran la cabeça.
Aora que abriò los brazos,
y dando al ſeſgo vna buelta,
ſe puſo en Orate frates,
eſcrive ſin duda quexas.

Carl. Eſte loco ſiempre eſtà;
aunque el mundo ſe rebuelva,
de gracia; lo cierto es,
y bien la color lo mueſtra,
que al bolver por eſſa eſquina
encontrè al Conde, y la fuerça
del enojo, y de los zelos
me ha pueſto deſta maneras;
ello ha de ſer; pues q̃ aguardo:
denme los Cielos paciencia!
Eſta es Fernando la caſa,
llama, Triſtan, à eſſa puerta;
mas tente, que deſde aqui
con mediana diligencia
puedes verla antes de hablarla,
porque ella, y ſu prima Eſtela
cantando à las almohadillas,
para entretener la Fieſta
han hecho jardin el patio.

Fern. Y Eſtela vive con ella?

Carl. No vive, pero el amor
que la tiene, es de manera,
que ſe juntan cada dia.

Deſcubreſe vn eſtrado, que eſtàn haziendo labor Leonor, Eſtela, y Laura.

Triſt. Si chirimias huviera,
fuera tramoya à pie quedos
mas eſcucha, que ya ſuena.

Cant. Laur. De ſu querido Vireno
la bella Olimpa ſe quexa,
mas porque le lleva el alma,
que porque el honor le lleva.
Ay dize triſte quexoſa!

Leon. No trates, Laura, de quexas,
que parece que es ponerme
miedo, y eſtoy muy reſuelta:
ay preſo del alma mia!

Carl. La de la mano derecha.

Triſt. Acabalo de parir.

Carl. Es Leon.

Eſt. Buena cabeça,
bien tocada eſtàs. *Leo.* Ay prima,
ſi de vn deſeo dixeras,
no pienſo que te engañaras.

Carl. La otra es ſu prima Eſtela,
que para eſtrella le faltan,
quizà por yerro, dos letras,
y le ſobran para Sol
muchas. *Fer.* Por cierto, q̃ es bella;
mas Leonor. *Carl.* Què te parece?

Fern. Què me parece? que es flecha
del miſmo amor, que es vn rayo
del Sol, que es Sol, y que della
para aprender à luzir
pueden baxar las Eſtrellas
deſde ſu Cielo. *Triſt.* No pueden;
que eſtán de aqui muchas leguas,
y baxarán deſpeadas.

Carl. Ay tal coſa! que conſienta
eſto vn hombre? vive Dios.

Fer. Cielos, què colera es eſſa?

Triſt. Aora eſcrive batallas,

Carl.

Carl. En viendo què alguno llega
á gozar con libertad
lo que quiere, ò lo que intenta,
me acuerdo de aquel tyrano,
que assi mi ventura inquieta.
Y sin poder resistirme,
como si aqui le tuviera
me alboroto. *Tri.* Es muy sanguino;
mas que dàs con todo en tierra.
Est. Digo, que es aquel Don Carlos,
Leon. Dizes bien, ay prima, dexa,
dexa la almohadilla aora,
y pues mi padre està fuera,
dile que entre, y de camino
echa la aldava à la puerta;
vosotras desde el balcòn,
yà me entendeis, tened cuenta.
Fer. Ya no os han visto, yo llego.
Carl. Primero con tu licencia
he de ganar las albricias,
porque Leonor por las nuevas
hable à Casandra mañana.
Fer. Muy en hora buena sea;
tu amigo soy, aqui aguardo. (gas
Le. Mi bien. *Ca.* Señora. *Leo.* Assi lle.
despues de tanta prision?
á quien miras? ò què piensas?
Ca. Nada señora. *Leon.* Què dizes?
de que calla me hazes señes?
Carl. Tente por Dios, que te pierdes
y està la causa muy cerca.
Leo. Què dizes? habla mas claro.
Carl. Esse hidalgo que alli queda
es Don Fernando tu primo,
viene à casarse contigo,
es muy galan, tu su deuda,
la parte el Juez de esta causa;
yo el que espero la sentencia,
mi verdugo el desengaño,
este patio la escalera;
yà me quieren arrojar,
harto he dicho à Dios te queda.

Leon. Mi bien, mi esposo, señor,
oye, escucha, advierte, espera.
Carl. Què quieres? *Le.* Que te reporres;
cierto que quando te vi
llegar, turbada la lengua,
yà mordiendote los labios,
yà desquiciando sin cuenta
de su lugar las palabras,
y ya escupiendo centellas
por los ojos, que pensè,
que el Cielo sobre la tierra
se caia, ò que el Virrey,
con ocasion, ò sin ella
te desterrava del Reyno:
ò que por vengar su ofensa
el Conde andava pagando
à quien la muerte te diera,
(que ya las muertes se pagan
como el paño en vna tienda)
y confiessote, que estuve,
escuchandote mas muerta
que viva; mas ya que sè
que es la ocasion tan diversa;
buelvo en mi: Iesvs, què susto!
no te perdono la pena
q̃ me has dado. *Ca.* Agora burlas;
viendome morir de veras?
Leo. Carlos, si, que nada importa
què mi primo vaya, ò venga,
mayde se casa dos vezes
en la Catholica Iglesia;
antes de aver embiudado:
yo conforme à mi conciencia
ha dias que me case,
estas vivo, yo contenta,
soy Christiana, temo à Dios;
harto he dicho, el mundo venga;
llama agora à Don Fernando:
quieres mas? *Car.* Solo quisiera
poder besarte los pies.
Leo. Las manos estàn mas cerca;
y he de abrazar al tal primo?

Ca. Esso es fuerça. *Le.* Pues si es fuerça,
ponte detrás, y al descuido
te darè la mano izquierda.
Llamale. *Car.* Venciò el amor.
Leon. Esto es prima estàr resuelta.
Fern. En fin, què bien negociaste.
Carl. Esta loca de contenta.
Fern. Mucho me huelgo. *Tr.* Tragòla
el señor novio. *Est.* Yá llegan.
Fer. Ya os avrà dicho Carlos.
Leon. los brazos son la respuesta
de lo que Carlos me ha dicho;
vengais muy en hora buena.
Llegase por detràs Carlos, y besa la mano.
Trist. Como vna cordera està
aguardando, llega, y besa.
Fern. Este abrazo fue por prima.
Leon. Y este por esclava vuestra.
Trist. No aguardan que se lo rueguen.
Leon. Mirad que mi prima espera,
para besaros las manos.
Fern. Perdonad, señora Estela,
que Leonor tuvo la culpa.
Leon. Y mi tio, como queda?
Fern. Con salud, aunque la gota
algunas vezes le aprieta.
Est. No es muy galan nuestro primo?
Leon. Parece que le requiebras,
quieres que diga que si?
que lo harè porque tu quieras;
mas no porque lo he mirado:
dame el pulso; estàs enferma?
sientes algo en esse pecho?
duelete yà la cabeza?
Iesvs, que calenturon!
Est. Por tu vida que estoy buena,
que no me muero Leonor
tan aprissa como piensas.
Trist. Con la cabeza te dize,
que te bayas, y que buelvas.
Carl. Pues voyme, Fernando, à Dios,
darme hasta despues licencia.
Fern. Carlos, esta es vuestra casa;
mandad, disponed en ella.
Leon. Al señor Don Carlos, primo,
por obligacion, y deuda
debemos servirle todos.
Carl. Tristan, si aora le cuenta
lo del rio? *Trist.* Pues porque
no lo avisaste? *Carl.* Què pena!
yo señora. *Leon.* Vès Fernando
à Carlos que tan de nuebas
se haze, pues yo le debo.
Carl. Si, porque mi padre era
gran servidor de esta casa:
Ay Tristan, si me entendiera!
Leon. Aun no me acordava de esso.
Carl. Si es, porque estando en la Iglesia
el otro dia, à vn hidalgo,
que hablò mal en su ausencia,
le dixe lo que sentia,
fue respeto à vuestras prendas.
Trist. No entiendes mas que vna burra;
Leo. Que propio es de la nobleza
dissimular los favores,
y encubrir las gentilezas;
esto digo. *Carl.* Muerto estoy.
Leo. Porque si por èl no fuera,
yà no tuvierades prima.
Fern. Carlos se turba, y altera, *Aparte*
y Leonor dize que debe
tanto à Carlos; mas què fuera
que Leonor fuesse Cassandra!
Carl. Dexadlo por vida vuestra.
Leo. Pues no es mejor que mi primo
sepa, y conozca la deuda,
en que mi vida os està?
Fern. Si prima, porque agradezca
el beneficio tan grande.
Trist. Vive Christo, que rebienta
por desbuchar el secreto,
como si vna purga fuera.
Leon. Digo, pues. *Fer.* Dezid, dezid.
Leon. Que por la verde ceneta

iba del rio, vna tarde
en mi coche, bien agena
del daño. *Fer.* Ya se la historia.
Tri. Metiò los dedos, yá es fueraç.
echar hasta las entrañas.
Fer. Y sè que el coche, sin rienda,
se entró por el agua, y luego.
Car. Ay desdicha como aquesta!
que no la avisasse antes. *Apar.*
Fer. En los brazos casi muerta.
al padre restituyò
su florida Primavera.
Todo lo sè, que las cosas
que tocan en gentileza,
antes de hazerse se saben;
y assi por tan gran fineza
dadme los braços, no os vais;
de colera el alma tiembla, *Apa.*
porque he menester mataros.
Car. Matarme? *Fer.* Si.
Carl. No lo creas,
porque vive mucho vn pobre,
quando de vivir le pesa.
Leo. Venid primo à descansar,
no sè que me pienso Estela,
deste abraço. *Est.* q̃ no es bueno.
Leon. Pues echate essa ante puerta,
y vete que quiero vèr
si fue cierta mi sospecha.
Est. Bien me ha parecido el primo,
plegue à Dios que por bien sea.
Vase Estela, y escondese Leonor.
Fer. Fueronse ya? *Car.* Ya se fueron.
Fer. Con los hõbres de mis prendas
no se vsan en la honra
tan viles estratagemas.
Car. Yo soy Don Carlos Ossorio.
Fer. Yo Don Fernando Centellas.
Carl. Este patio no es campaña,
ni essa calle es alameda.
Fern. Pues por ésso quiero yo
ir aparte donde pueda,
hablar con menos testigos.
Carl. Pero seguidme. *Leo.* Aora entra
mi papel: donde bueno?
Fer. Como soy nuevo en Valencia,
á Don Carlos le rogava
me llevasse donde viera
alguna cosa. *Leon.* Es temprano,
porque aun estais con espuelas.
Fern. Faciles son de quitar.
Leo. Es tarde, mi padre cierra
en anocheciendo Dios.
Fer. Pues despues. *Le.* Què linda flema!
al punto aveis de acostaros:
Carlos aquella es puerta
de la calle, y por aqui
se và a nuestro quarto, ea
idos vos, y quedaos vos,
en mi casa estais, paciencia.
Fer. Mañana. *Car.* Yá entiendo.
Fer. A Dios:
es por aqui la escalera?
Leo. Si primo. *Fern.* Pues voy delante.
Leo. Y yo tras vos: Carlos llega.
Car. Fuesse? *Leo.* Si, despues te aguardo.
Tri. Atengome a esta pendencia.
Leon. Aora no puedo mas:
Dios te guarde.
Car. Noche buela.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Inès.

Estel. Inès, dexadme conmigo
de mi misma murmurar,
dexame á solas llorar
esta locura que sigo.
Ay Inés! *Inès.* Pues en què estado
tienes señora tu amor?
Estel. En que Carlos con Leonor
de palabra està casado:
Mi primo, aunque rezeloso,
como este secreto ignora,
à Leonor sirve, y adora:
mi tio mas riguroso;

sin prudencia, ni razon
la quiere casar con él:
Leonor le teme cruel,
por su fuerte condicion:
Carlos duda se la dèn,
aunque á su padre la pida;
que es la pobreza encogida,
y mas en hombres de bien.
Y yo triste por no hablar,
con peligro de Leonor,
muerta de embia, y de amor;
de zelos, y de pesar,
amo, adoro, busco, y quiero;
solicito, llamo, sigo
à vn traidor, à vn enemigo,
por quien vivo, y por quiè muero.

Inès. Pues di, sabiendo Fernando
todo el sucesso del tio,
pretender no es desvario
lo que està Carlos gozando?

Estel. El no sabe que la goza,
y yà sobre esto riñeron;
y allà se satisfacieron,
nunca, ay Dios! de Zaragoça
viniera aquesse traydor.

In. Si; pero si mi señora
à Carlos quiere, y adora,
por fuerça tu honesto amor
ha de venir à lograrse.

Estel. Que importa, si D. Fernando,
en Leonor està adorando.

In. Todo cessa con casarse.

Estel. Ay Inès, pluguiera al Cielo,
aunque despues me costara
la vida, pero repara
en que en aquel entre suelo
siento ruido. *Inès.* Muerta soy.

Estel. Valgame Dios, què serà?

Inès. Dos hombres bienen acà.

Salen Carlos, y Tristan alborotados.

Estel. Turbada, y medrosa estoy.

Carl. Tristan, Estela està aqui.

Estel. Di que nos esconda presto;
que ya tirito. *Trist.* Què es esto?

Car. No lo se, ni sè de mi,
solo sè, que estando hablando
con mi esposa: ay Dios! llegò
su padre. *Estel.* Viòte? *Car.* No vio;
porque corriendo bolando,
à otro quarto me passè,
y vna escalera que vi,
en dos saltos la subi,
y la mayor suerte fue
llegar aqui: mas por Dios
que aun no estoy seguro aqui;
que los dos vienen alli.

Este. Pues entrad aqui los dos. *Escondese. Sale Leonor, y Don Pedro su padre.*

P. Aparte quiero hablarte. *Le.* Muerta
color apenas en el rostro tengo, (vengo,
si viò mi padre à Carlos quando huìa,
ay esposo! ay amor! ay triste dia!
si estarà ya en la calle?

Estel. Prima. *Leo.* Acaba. (esclava;

d. Ped. Retirate allà vn poco. *Est.* Soy tu-

Leon. Señor, aqui me tienes.

d. Ped. Pues escucha.

Le. Mi turbacion con mi peligro lucha.

Ca. Ha quien lo oyera! *Pe.* Ya yo estoy cà-
colerico, mohino, y enfadado, (sado,
Leonor, de vuestras cosas.

Leo. Si te han dicho (esta puerta

Ped. Que han menester dezirme, si à
(alsi mi noble honor se desconcierta)
ay espadas, ay sangre, y ay heridas,
quizà por vuestra causa recibidas,
y aunque entonces estèis vos en la cama;
espadas a la puerta de vna dama,
son como tiro de arcabuz valiente,
que el efecto que haze no se siente,
donde dispara, sino donde pára;
yà me entendeis la consequencia es clara;
yo he venido à entender, y aun me lo
han dicho.

za fue presuncion, ò fue capricho,
Carlos os festeja por esposa.
m. Señor.
Ped. No lo he creido, porque es cosa
e no lleva camino, que á ser cierta,
digo emparedada, sino muerta,
avia de vér este moçuelo,
tes que lograra su desvelo,
n vn pobre: por Dios gentil marido.
on. Quien lo dixo, señor?
. *Ped.* No lo he creido,
) me satisfagais; pero quien duda;
ie penfareis, Leonor, que estas razones;
encaminan à hazer, que de Fernando
concluya el tratado casamiento,
ies no Leonor, q̃ mas dichoso aumento
Cielo os ha buscado. *Ca.* De q̃ tratan?
ft. Quien duda, q̃ tera de vuestra muer-
as nada puede oirse. (te?
r. Reconciliado esta *Ca.* Y yo estoy loco
ri. Tu no lo oyes? *Car.* No?
ri. Pues yo tampoco.
. *Pe.* Hija, mirad a Astolfo, à Astolfo,
l Conde de Belflor. *Le.* Y mi enemigo.
e. Esta mañana me llamó. *Le.* A que efec-
. *Ped.* A efecto de casarse. (to?
.eon. Es muy discreto:
con quien quiere el Conde?
) *Ped.* Con vos, quiere.
.eo. aqui del todo mi esperança muere.
Pe. Assi lo dixo. *Le.* Y vos, q̃ respondeis?
y tragica hermosura! ay ojos tristes!
Pe. Que avia de responder, sino q̃ estava
llano todo à su gusto. y que ganava
ni calidad en ello, pues queria
passarla de merced à Señoria:
verdad es que Fernando ha de sentirse,
igraviarse, correrse, y desabrirse;
pero no importa, no, que mi provecho
es primero que todo.
Leo. Aquesto es hecho, (murmuras?
d. *Pe.* Què dizes? què respondes? què

Le. Señor (confusa estoy, y āqui cōfiesso;
ay dulce bien! que pierdo por ti el sesso;
mas que obligarte viene à ser perderte,
siendo instrumento de mi triste muerte;
pues consentir en la palabra dada
es tomar tambien contra mi la espada;
mejor es, yo me resuelvo,
à dezir aunque mienta, que à mi primo
quiero, adoro, respeto, amo, estimo;
y assi podrè escusarme, sin perderme;
y mas honestamente defenderme,
Digo, Señor. *d.* *Ped.* Que dizes?
Leo. Que no puedo,
aunque à tus amenaças tengo miedo;
dexarme de ofender de tus razones,
pues à mi costa la palabra pones. (ra;
Est. Aora habla Leonor. *Ca.* Y de mane-
que el eco puede oirse. *Pe.* Yà me altera
la disculpa. *Leon.* Pues oye la disculpa;
verás que mi amor no tiene culpa:
en quanto à lo de Carlos. *Est.* Carlos, dize
Le. Me corro de que pienses, que mi brio,
mi gala, mi valor, y mi alvedrio
á vn hombre se rindiesse, que no vale;
aunque su ser con su pobreça iguale,
para ser escudero de tu casa.
Est. Oyes aquello: *Ca.* El alma se abrasa:
Le. Perdona, Carlos mio, estos agravios,
que aunq̃ à la posta passan por los labios;
el amor que en escrupulos repara,
que miento està diziendome à la cara:
En quanto al casamien que me dizes,
no es bien, padre, y señor, te escandalize
de que à mi primo quiera bien, q̃ el trato
siempre con el amor comiò en vn plato;
tu me dixiste, que a Fernando amasse,
porque vn loco de amor nos enlaçasse;
mirè'le bien, y consenti en el lazo.
Tri. Por allà viene aora el ramalazo.
Le. Yo le adoro en efecto, yo le adoro:
perdona, si à tu ser pierdo el decoro,
porque el amor, quando en locura toca,

es calentura, y sale à la boca. (viada.
Est. Cielos, yo soy la muerta, y la agra-
Tri. Y mi amo quedòse en la posada.
D.Ped. En fin, Leonor, à Don Fernando
Leo. Tu lo mandaste. (quieres?
D.Ped. Què obediente que eres.
Le. Soy hija tuya; en fin, valiòme el arte.
P. Pues no, Leonor, no tẽgo de forçarte,
pero pues dizes, que à Fernando adoras,
puesto que nada con su amor mejoras,
luego te has de casar. *L.* Pues porq̃ luego?
P. Porq̃ me cansan tantas dilaciones,
y es anular la opinion de opiniones;
fuera desto, Leonor, viendoos casada,
cumplo tambien con la palabra dada.
Pues con dezir, q̃ à mi pesar se ha hecho,
queda el Conde seguro, y satisfecho,
contento mi sobrino, yo sin susto,
y vos hija casada à vuestro gusto. (re,
Leo. Tal tẽga la salud quiẽ mal me quie-
yà no ay remedio, que en mi mal espere.
Est. Carlos, difunta estoy. *C.* Yo sin vida.
d. Ped. Por Don Fernando voy.
Leon. Ay homicida!
d.Ped. Parece que os turbais?
Leo. Haste engañado,
que solo tu respeto me ha turbado.
d.P. Ven sobrina conmigo, porq̃ quiero
informarme de ti.
Car. Cielos, oy muero!
Est. Sin alma voy; y Carlos, prima mia?
Leo. En mi alma se està como solia.
Est. Mira q̃ soy muger, y q̃ te he oìdo,
y aun Carlos.
Leo. Como Carlos? *Est.* Desta suerte,
Le. Si escuchò la sentencia de su muerte?
Es. Como escuchar, el àlma se le abrasa.
Carl. Ya te viò, por salir de aquesta casa.
Est. Carlos, á Dios. *d.Pe.* No vienes?
Est. Ya te sigo.
Leo. Cierrate de camino el postigo,
Á tu ponte à la puerta. *Tr.* Inés, es hora?
Inès. Ya pienso que se fue, salid agora.
Salen de donde estavan.
Carl. Muerto salgo. *Leon.* Pues señor?
Trist. No ay señor, lindo enrremes.
Leo. Claro esta que avreis oìdo
mis locuras, mas tambien
sabreis el fin que me mueve.
Carl. Si, Leonor, todo lo sè;
fuesse yà el señor Don Pedro?
Leon. Seguro estais, ya se fue.
Car. Pues perdonad, porque tengo
cierto negocio que hazer,
y no puedo detenerme;
vén Tristan. *Tri.* Aparta Inès.
Leo. Tan de prisa es el negocio?
Car. Es fuerça hablar al Virrey
sobre pretensiones mias.
Leo. Bien estoy con que le hableis,
pero no yendoos assi.
Car. Pues como, como ha de ser?
Leo. Diciendome, dueño mio,
Leonor, esposa, mugèr,
ò aquellas cosas que amando
los hombres dezir sabeis.
Yo tengo vna ocupacion,
luego, luego bolveré,
y esso no tan mensurado,
con los ojos en los pies,
el rostro descolorido,
necio de puro cortès,
cortès de puro enojado;
y enojado de cruel.
Tri. Tiene razon que le sobra.
Leon. Pues en què, Tristan, en que?
Car. En nada, vamos de aqui.
Leon. No haràs tal, que he de saber
primero, por qué te vàs.
Car. Porque me voy? por querer.
Leon. Esso no, que si es culpada
mi voluntad, y mi fee,
por aborrecer serà,
pero yo sabre el por què,

aunque me cueste dàr vozes.
Carl. Pues para que no las dès;
por vida. *Leon.* No jures mas;
Carl. Tuya, Leonor, que esta vez
he de ser tan ignorante,
que mi infamia, y tu desden
llegue à contarte yo mismo.
Leo. Pues aparta, aparta Inès,
agora prueba à salir
Carl. Aunque te pese, saldrè.
Leon. Pues por vida de los dos,
que por aqui no ha de ser.
Carl. Dexa, dexame salir.
Leo. Desenojado, si haré.
Carl. No vès, que jurè tu vida?
Leo. No vès, que las dos jurè?
Carl. No vès, que jurè primero?
Leo. Y esso què importa? *Tr.* Tened,
que yo quiero concertaros:
què es lo que juraste? *Carl.* Què?
de no dezirselo à ella.
Trist. Pues buelve à la pared,
y cuentalo à essos damascos,
á ti mismo, à mi, ò à Ines,
como si fuera á Leonor,
y tu en oyendo el papel,
danos pan, y callejuela.
Carl. Y assi no vendrè à romper
el juramento.
Tr. No digo.
Carl. Pues oyeme tu cruel,
traidora, facil, mudable;
si en efecto te adorè.
Trist. Mucho fue con esta cara.
Carl. Y si sabes que despues.
Trist. Esto huele à chamusquina.
Car. De tu hermosura gozé.
Trist. Seria lampiño entonces.
Carl. Como ingrata? *Trist.* Inès, Inès,
ponte aqui, que vive Dios,
que aunque esto de burla es,
estoy rabiando por verme
arrimado à la pared,
porque temo que mi amo,
segun està Portuguès,
se engañe con mil demonios;
puesto que claros estén
en los cerros de la cuenta,
y me requiebre, sin vèr,
que soy Sibila barbada,
y tan macho como èl.
In. Pues ponte tu en mi lugar.
Trist. Y como que me pondrè.
Leo. Passa, Carlos, adelante. *Mudanse.*
Trist. Esso si, por ella dè
el rayo. *In.* Yo yà te escucho.
Carl. Digo, pues, facil muger.
Leon. Sabe Dios, que no es verdad.
Carl. Como no, si te escuchè,
dezir de mi mil afrentas?
Leon. Amor fue, que no desden.
Carl. Y dezid que mi enemigo
amavas, què pudo ser?
Leon. Entretener à mi padre.
Carl. Y esperar à que con èl
buelva, para que te cases.
Leon. Resolucion suya fue.
Carl. Y dezidle tu que si. *Buelve à ella.*
Leon. Fue respeto de querer.
Carl. Y quieres que aguarde yo,
à que buelva, y tu despues,
entre obediente, y turbada;
yà açuçena, yà clavel,
dès la mano à DonFernando?
que esso de darla sin fee,
es consuelo del agravio;
pero en fin agravio es.
Llegarà tu padre ayrado,
y Don Fernando con èl,
aqui està vuestro marido,
te dirà con altivez.
Y tu torciendo las manos,
buelto en nieve el roscler,
muda, torpe, y encogida,

aun-

aunque adorando me estais,
por averle dicho yà
que á tu primo quieres bien;
ni responderás turbado,
ni tendrás que responder.
Quedandote, como arroyo,
aquien el yelo tal vez;
embargò toda la aljofar,
haziendo á medio correr,
que fuesse plata labrada,
y detenido papel,
lo que fue vidro con voz;
y carambano con pies.
O por fuerça, ó por alhago;
claro està, vendrà à vencer
tu padre, que es padre en fin;
y yo desde aquel cancel,
muerto, zeloso; y confuso
la sentencia escucharè
de mi muerte, pues mi muerte
està en llegarlo á saber,
y sin apelar, ay Dios!
desta rigurosa ley,
de esta golpe inescusable,
desta pena descortès,
à Tribunal mas piadoso,
à mas favorable Juez,
que mi propio corazon;
como el que abrasarse vè
en las llamas de su afecto,
à mi corazon dirè:
Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

Leon. Aora, escucha. *Tri.* Gran mal.
Leo. Como? *Tri.* Como viene.
Carl. Quien?
Tri. Nuestro suegro *Car.* Estás contenta?
Leon. Pues yo que he podido hazer?
Tri. Yà atraviesa el corredor.
Leon. Buelve, buelvete à esconder.
Car. Que es esconder? vive el Cielo;
Leon. Esso es echarme à perder,
y aun perderme para siempre.
Tri. Yà passa como vn lebrel
à essotro quarto. *Leon.* Bien mio;
Tri. Yà el sombrero se le vè,
aprietta cuerpo de Christo.
Leo. No Leonor, *Tri.* Ya se apropinq
Inès. Tu temor te dà à entender
que viene. *Leo.* Luego viene?
Inès. No, pero tu primo, y èl
estàn hablando. *Trist.* Es verdad,
pero yà à mi parecer,
ò al parecer de mi miedo,
llega como vn Luzifer,
yà nos ve, yà nos deguella;
yá pedimos confession,
yá llaman à Fray Miguel,
yà doy el postrer bayben,
yà me llevan entre dos,
y de camino tambien,
me espulgan las faltriqueras
por si ay algo que barrer,
yá me dasnuda vna vieja,
y con estopas, y pez
calafatea à el postigo,
que nunca el Sol pudo vèr.
Yá me hilvana con antojos,
yà metiran de los pies,
yà me zampan, como vn ga'go
en la tumba de alquiler.
Yá la Cruz de la Parroquia
viene protestando, que
no ha de esperar vn instante;
aunque se lo mande el Rey,
y los Clerigos empiezan
el no me lo recordeis,
yá me levantan en ombros,
yà encienden, si ay que encender;
yà dan conmigo en la Iglesia,
yà deslian el fardel,
yà me baxan à lo fresco,
yà me machucan la sien,
yà los amigos se yàn

por=

porque ès hora de comer,
ya no ay Tristan en el mundo,
y assi por guardar la piel,
porque no me dexen solo,
ni dar que llorar a Inés,
dexandola en mi lugar,
y posteando al rebès,
me zambullo de gazapo
por siempre jamás, amen.
In. Señora, yà se despiden.
Tr. Amo del demonio, vèn. *Vas.*
Leo. Carlos, por amor de mi.
Carl. Por ti Leonor, què no harè.
Leo. Tu veràs que te lo pago
con el alma. *Car.* Yo entrarè,
pues tu quieres, à morir,
callar, y padecer,
à sufrir, y à rebentar,
y à dezir, Leonor, tambien
à los ojos que lo saben,
y al corazon que lo vè:
Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Escondese, y sale Don Pedro.
d.Pe. Hija. *Leo.* Señor.
d.Pe. Ya tu primo
se viste. *Leo.* Pues para què?
d.Pe. Para que le dès la mano.
Leo. Ya estoy de otro parecer.
d.Pe. Què dizes? *Leo.* No te apasiones
dulçe amor, ayudame;
yo lo he mirado mejor,
y aunque parezca muger,
esto de ser señoría,
tiene, tiene, no sè què,
que me ha brindado el deseo
por ser tu gusto, y por ser
aumento de nuestra casa.
d. Pe. Assi como quiera es,
veinte mil ducados tiene
de renta. *Leo.* Luego hago bien?
d.Pe. Con los braços te respondo,
loco estoy, abrazame,
abrazame muchas vezes.
Car. Què presto cayò en la red!
Tr. Como a Indio le ha engañado
como figuras de oropel.
d.Pe. Hija, yo le voy à hablar.
Leo. Si, pero esto ha de ser
con prudencia, y con espacio;
no piense que el interès
nos obliga solamente.
d.Pe. Ya te entiendo, dizes bien;
Leo. Cueste, cuestele cuidado.
d. Pe. Yo se que responderè
à tu gusto. *Leo.* Dios te guarde;
d.Pe. Y à Vueseñoria dè
la salud que yo deseo.
Leo. Señoria? presto es.
d.Pe. En profecia te llamo
lo que despues ha de ser:
loco de contento estoy.
Le. O codiciosa vejez! *Ap.*
d.Pe. Y dime, por ser tu padre
no me han de llamar tambien
Señoria? *Leo.* Claro està.
d.Pe. Pues à Dios hasta despues.
Vase, y salen D.Carlos, y Tristan.
Leo. Ya passò del corredor.
Tr. Desalcovemonos, pues,
que ya estoy abochornado,
Car. Dame, Señora, los pies.
Leo. Estas aora contento?
Car. Estoy como quien se vè
resucitar de la muerte.
Leo. No hize muy bien mi papel?
Car. Es ingenioso el amor.
Leo. No ay saber como querer.
Car. No ay querer como obligar.
Leo. Pues esta es mi mano, vè,
vè de presto, y traeme aqui
licencia para poder
despossarnos de secreto,
que antes de vna hora has de ser:
Ca. Què Leonor? *Leo.* Què? mi marido?
Car. Esclavo tuyo serè,

pues pobre quieres quererme,
pudiendo ser. *Leo.* Carlos ven,
y no passes adelante.
Carl. Solo es esto agradecer.
Leo. Con voluntad todo sobra,
porque es muy rico el placer.
Carl. Y sin ella? *Leo.* Todo falta.
Car. Vivas mil años, amen.
Vanse, y salen Fernando, y Estela.
Fern. Estela, assi Dios te guarde,
que no puedo mas conmigo.
Est. Rosa del Sol soy contigo.
Fern. Si, pero saliste tarda.
Est. Todo al amor es posible.
Fern. Yo te quisiera querer,
pero ya no puede ser,
que es mi passion invencible.
Est. Fernando, yo no te pido
que me quieras.
Fer. Pues què quieres?
Est. Que procures si pudieres,
porque te importa su olvido,
olvidarte de Leonor.
Fer. Como puedo? *Est.* Imaginando
imperfecciones, que quando
llega a pensar el amor
tealdades, yà esta vezino
a no ser amor; y assi
por agradecerte de mi,
puedes tambien de camino,
pensar que soy la muger
mas bella del mundo, mira,
alaba, encarece, admira,
aunque sea sin querer,
la hermosura de mi boca,
piensa que en distancia breve
es cifra de grana, y nieve,
la frente cristal de roca.
Ramillete las mexillas,
de azahar, y nacar mezclados,
las cejas arcos pintados,
y las manos maravillas.
Los ojos claros espejos
donde el amor se retrata,
la garganta tersa plata,
de cuyos blancos reflexos
tiene embidia el Sol, y assi
podrá, Fernando, tu amor
lo que quitare à Leonor,
darme de varato à mi.
Fer. Alto, pues, yo quiero hazello,
desde aqui doy en amante,
mirote parte por parte.
Est. Què dizes deste cabello?
Fer. Bueno esta; pero Leonor
quando haze trenças del pelo
no se toca por el Cielo?
Est. Y esso es olvidar, traidor?
Fer. Assi, yo me enmendarè,
de buena mano esta el rizo,
es postizo? *Est.* Què es postizo?
Fer. Perdonad, que yo pensè
que eran trenzas levadizas,
que aunque muchas las escusan,
he sabido que se vsan,
hasta las barbas postizas.
Buenas manos. *Est.* El jabon,
y el pan de almendras lo hazen.
Fer. Ellas hermosas se nacen;
pues la hechura? *Est.* Menos son,
el guante las arrebula,
y las conserva el color.
Fern. Prometote que Leonor,
y aqueste con agua sola;
tiene las mejores manos.
Est. Basta ya, que me aveis muerto.
Fer. No me acordè del concierto.
Est. Mis pensamientos son banos,
mas viven, traidor, los Cielos,
que pues en zelos me abraso,
que has de passar lo que passo,
y he de abrasarte de zelos.
Vive Dios, que has de saber
(Leonor perdone tu honor)
que Carlos goza a Leonor.
Fer. No es gozar de vna muger;

hazer de su amor empleo,
y amor lo que muchos aman
corteſmente, que esto llaman
en la Corte galanteo.
Eſt. Yo no sé la propriedad
de este vocablo discreto;
pero solo te prometo,
y esto con toda verdad,
que Carlos.
Fer. Di lo demàs. *Haze que se và.*
Eſt. Suele hablar (escucha atento)
con Leonor en su aposento,
y de noche. *Fer.* Donde vàs?
Eſt. A preguntar a Leonor,
porque saberlo deseo,
si es aquello galanteo?
Fer. No es sino infamia, y rigor.
Eſt. Pues mira con mas nobleza,
Fernando, como te casas,
porque ay cosas en las casas,
que salen à la cabeça.
Fer. Mirase herido vn hombre, y porq̃ sea
la herida mas oculta, diligente
vn paño blanco pone à la corriente;
para que en él se empape, y no se vea.
Pero la sangre que salir desea
lo viene a descubrir mas claramente,
porque el color secreto no consiente,
y la sangre lo blanco señorea.
Viendo que estoy herido de desvelos,
para tapar, Estela, tanto daño,
desengaños le pone à mis rezelos.
Pero dezidle, Cielos, que es engaño,
que si es la herida amor, y paño zelos,
mas le ha de vér la sangre con el paño.
Vanſe, y ſalen Carlos, y Triſtan de noche.
Car. Muy presto avemos venido.
Tri. De tu amor tu priessa nace.
Carl. No importa, que escuro haze.
Triſt. Yà estarás arrepentido
de averte dado a Leonor
aquel disgusto. *Carl.* Triſtan,
licencia los zelos dan,
que es colerico el amor,
Mas ya cessò mi sospecha,
pues el estar desposados
me quita de essos cuidados:
haz la seña. *Tri.* Ya esta hecha,
y en la ventana està Inés.
Car. Pues pregunta si ay lugar
de entrar. *Tr.* Voylo a preguntar.
In. Es Triſtan? *Tr.* El mismo es.
In. Y tu señor? *Tr.* Alli aguarda:
y tu señora? *In.* Ya viene,
que en cuidado se lo tiene. (da.
A la ventana Leo. La voluntad no nos tar-
dile a tu señor que venga,
que yà su esclava està aqui.
Carl. Es mi esposa? *Leon.* Carlos si,
que es bien que este nombre tenga
quien á tanto se ha atrevido.
Carl. Es hora? *Leon.* Temprano es,
mas no importa: ve tu Inès,
y mira si se ha dormido
mi padre. *In.* Yo lo sabrè. *Vaſe.*
Leon. Tu, señor, espera abaxo, *Vaſe.*
que ya voy. *Car.* Esse trabajo
pondrè a cuenta de mi fee:
como si fuera, Triſtan,
aquesta vez la primera
que tus brazos mereciera,
estoy loco. *Sale el Con.* Por galan,
y marido à rondar vengo
á Leonor, digo mi esposa,
ella es noble, y hermosa,
bastante disculpa tengo.
Y fuera de aquesto, ha sido
mas que amor, tema, y enfado,
pues basta averlo intentado
para averlo conseguido.
Car. Què dizes? *Tr.* Que siento gente.
Car. Valgeme Dios! quien serà?
si es la justicia, que và
buscando algun delinquente.
Si es Fernando, que por dicha
no se avia recogido.

Cond. Azia aquella parte ay ruydo.
Car. Esto ha sido mi desdicha,
mas en todo caso, es bien
que no nos topen aqui.
Trist. Pues què harèmos?
Carl. Vèn tras mi,
hasta esotra calle vèn,
darèmos lugar con esto,
para que adelante passe
quien fuere. *Tr.* Y si se quedasse;
què remedio? *Car.* Bolver presto.
Vanse, y salen el Conde, y Leonor baxa à la puerta, y llega vn criado.
Criad. Por Dios, que lo han hecho bien.
Con. Como assi? *Cri.* Como se fueron.
Con. Gentiles gallinas comieron.
Leo. Bien podeis entrar, mi bien;
ya la casa esta segura.
Cri. Oyes aquello? *Cond.* Por Dios
que esperaban à los dos,
linda ocasion, gran ventura!
que yo soy quiero fingir
el llamado. *Cri.* Bien haràs,
y assi el misterio sabras.
Con. Pues mientras buelvo à salir,
retira toda la gente,
y desde lenxos podrás
esperarme. *Cri.* Bueno vàs.
Con. La ocasion me haze valiente.
Entrase el Conde, vanse los criados, y buelve à salir Carlos, y Tristan.
Car. Buenas nuevas. *Tr.* Como assi?
ò se fueron, ò passaron,
porque la casa dexaron.
Car. Bien hize de irme de aqui.
Tr. A la puerta ay ruido, llamo;
què digo, moza, ola, Inès?
Inès. Diga su nombre, quien es?
Tr. Tristan soy. *In.* Pues con tu amo
no pudiste entrar aora?
Tr. No pude, que mi señor
aun no ha entrado. *In.* Buen humor
gastas, con mi señora
va Carlos por la escalera.
Tri. Engaño, ò desdicha fue.
Car. Muger, què me dizes? *In.* No sè.
Car. Que te alborota, y altera?
In. Señor, gran mal. *Car.* Ay de mi!
In. Vn hombre. *Car.* Acaba. *In.* Llegò
quando mi señora abriò.
Car. Y entrò dentro? *In.* Señor si.
Car. Pues què aguardò? muerto estoy.
In. Advierte. *Car.* Nadie me hable.
Tr. Brava desdicha! *In.* Notable.
Car. Sigueme, sin alma voy:
Vanse, y sale Leonor sin chapines, trae de la mano al Conde, y cierran la puerta.
Leon. Ya, Carlos mio, podeis
descansar, y descubriros,
ya no es posible sentiros
mi padre, como sabeis
queda acostado, mi primo
tambien en su quarto està,
nadie ofenderos podrà:
y fuera de esto, yo estimo
tanto, señor, vuestra vida,
que la mirara, y guardara
con los ojos de mi cara,
antes que verla ofendida,
vna palabra siquiera
no aveis hablado, señor,
pues por què tanto rigor,
siendo yo la que debiera
estar quexosa? mis ojos
no trates, no, de agraviarme,
ò por mi fee de enojarme. *Llaman.*
Mas, Cielos, ó son antojos,
ò siento ruido en la puerta!
Detienela el Conde.
Cond. Detèn el passo veloz.
Car. Abre Leonor. *Leo.* Esta voz
es de Carlos, yo soy muerta.
Hombre, quien eres? què has hecho!
Car. Carlos soy, tu esposo soy,
què aguardas? *Leo.* Difunta estoy!
Car. Abre, ò passarème el pecho:

que

que te detiene? *Leon.* Que harè?
Car. Abre, ò en tantos enojos
con el fuego de mis ojos
la madera abrasarè.
Leo. Hombre dexame. *Con.* Esso no.
Leo. Carlos, no puedo, aunque quiera.
Carl. Pues sera desta manera.
Cond. El postigo derribò
Derriba la puerta y Carlos encima lleno de polvo, con la espada desnuda.
En gran peligro me veo:
Leo Señor. *Carl.* Quien es aqueste hòbre?
Leo. Escuchame, y no te assombres,
que estoy mortal. *Car.* Yo lo creo.
Leo. Baxé señor, baxè, querido esposo,
si bien con pie medroso,
con el alma turbada,
llevandome la luz essa criada,
del balcon a la puerta, (ta.
antes pluguiera á Dios me hallàra muer-
Llegò al lumbral, y con silencio grave,
el hueco de la llave,
si bien esfera angosta,
busca la ossada mano por la posta,
y en la prisa se ofusca,
en fin halla la mano lo que busca.
La llave aplico entre las ondas pardas,
toco el muelle, y las guardas,
tiro azia mi la puerta,
para ti mi señor, para ti abierta,
y aquel hombre embozado,
(què atrevimiento!) se me pone al lado.
Y yo con noble amor, con fee inocente,
con alma diligente,
con afecto vencido,
con ansia viva, y con siniestro oído,
y con silencio atento,
blanda le alago, timida le tiento.
El con engaño fallamente mudo,
hecha la capa escudo,
el sombrero en la frente,
y arrojada la vista al Occidente,
callando me caricia,
que le quitò la lengua otra codicia.
Con ambas manos las basquiñas prende
por no hazer tanto estruendo,
que el ruìdo de las sayas, aunque blando,
quando van sin chapines arrastrando,
parece que al crugir la bordadura,
òpublica el delito, ò murmura.
Llegò á mi quarto tropezando, y luego
dexò el fingido fuego,
la luz aparto a vn lado,
que no busca la luz amor hurtado,
y segura del hecho
à sus brazos me arrimo, no à su pecho:
Milagro fue, señor, yo lo confiesso
no hazer algun exceso,
passando como loca
siquiera de los brazos à la boca,
que no aviendo embarazos,
nunca el amor se contentò con brazos.
Pero viendole, ay Cielos! en mi mengua
no despegar la lengua,
presumiendo cobarde,
que aun duraban los zelos desta tarde,
culpando tus enojos,
guardè los brazos, y teñi los ojos.
Estando, pues, mis culpables labios,
feriando desagravios,
por amorosos truecos,
escucho de tu voz los tiernos ecos;
tan tiernos, que à los bronces
vestir pudieran de dolor entonces.
En tanta confusion, en pena tanta,
vn ñudo à la garganta:
el fracaso me puso,
y toda me cortè, que està en vso;
en tales ocasiones
consentir a los miembros sus acciones;
Los pies turbados à la tierra asidos,
los labios descaìdos,
fatigado el aliento,
elado el nacer, encogido el tiento;
à la primer pregunta,
plaza palsé conmigo de difunta:

como suele la obeja, à quien el lobo
por trato doble, ò robo
prendiò en sangrienta lucha,
quando los silvos del Pastor escucha,
y assi yo te oìa,
llorava por seguirte, y no podia.
Asido de mis manos temorosas,
siendo tu esposa, esposas
con las suyas me pone;
tanto tu ciego amor le descompone,
hasta que tu resuelto,
la puerta arrancas, en tu polvo embuelto
Esto es, señor, lo q̃ hasta aqui pa passado;
si assomos de pecado,
si escrupulos de culpa,
si rastro de delito en mi disculpa
hallas, rompeme el pecho,
si yà con el dolor no està desecho.
Baña, señor, de purpura caliente
este pecho inocente,
y esta vida que aspira,
rompe, acomete, passa, y se retira;
yà mi marido eres,
ò me castiga, ò haz lo que quisieres.
Car. Levanta Leonor del suelo;
y tu qualquiera que seas,
que en mi deshonor te empleas
en fee de esse ferreruelo,
pide al Cielo, que de el Cielo
baxen clados Querubes,
que te lleven por las nubes
hasta el vndezimo muro,
que de mi no estas seguro
si à los Cielos no te subes,
Habla, ò sino, sin saber
tu calidad, de tu vida
fiera barbara homicida.
Cond. Yà es forçoso responder,
mas con industria ha de ser;
no es, Carlos, tener amor
aventurar el honor
de la dama. *Car.* Assi lo entiendo.
Mas qué pretendes? *Con.* Pretendo
que no le pierda Leonor.
Con qualquier successo aqui
es cierto que se aventura,
no siendo aqui, està segura.
Leon. Este es el Conde, ay de mi!
Car. Dizes bien. *Co.* Pues vèn tras mi,
que mis criados estàn *Apar.*
alla fuera, y te darán
la muerte. *Leo.* Carlos, advierte,
que esta mi vida, y mi muerte
en tus manos. *Car.* Tu, Tristan,
con Leonor puedes quedarte.
Tri. Yo no he de quedar aqui,
morir tengo junto à ti:
el triunfo saliò de Marte.
Con. Vienes? *Car.* Ya voy à matarte.
Leo. Esposo, señor, amigo.
Car. Tu defiendes mi enemigo?
Leon. No sino tu vida: ay Cielos!
Car. No temas, porque mis zelos
son muchos, y van conmigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Tristan con escopetas.

Car. Buelvo otra vez à abrazarte:
pues Tristan, como te ha ido?
Tr. Muy bien, aunque mal comido.
Car. Solo tu amor fuera parte
para darme tan buen dia.
Trist. Bien malos los tuve allà.
Car. Dime, dime, como està
mi Leonor, el alma mia,
mi esposa, y todo mi bien?
Trist. Con salud, aunque muy triste.
Car. Què, la hablaste? que, la viste?
Tr. Con los ojos. *Car.* Que mas bien?
vendame, Tristan, los ojos,
pues con ellos la miraste,
dame la luz que gozaste.
Trist. Favores me diò à manojos;
assi de comer me diera,
que vengo medio difunto.
Car. Cuentame punto por punto,
como llegaste a su esfera.

Trist.

Tri. Pues escucha. Yo llegue
a Valencia. *Car.* Què valor!
Tr. Aunque con harto temor,
al momento me informè
de tu pleyto, y de mi estado;
y supe como el Virrey
à pregones te ha llamado.
y seis mil ducados de oro
promete (què disparate!)
á quien te prenda, ò te mate.
Carl. Por què? *Tr.* Porque con decoro,
con ventaja, y a traicion
mataste al Conde. *Ca.* Es mentira,
que mas que mi propia ira
le matò su sinrazon.
Mas dime, como se sabe
tan cierto que le matè,
si nadie lo viò? *Tr.* No sè;
pero como es hombre grave,
ay testigo, yo le vi,
que en favor del muerto Conde,
dize como, quando, y donde,
y lo viò como el Sofi.
Car. Y di, su hermano Rugier
aprieta? *Tr.* Linda treta,
quien hereda nunca aprieta,
sino por bien parecer.
Pero bolviendo à tu esposa,
que es materia de mi gusto.
Va de cuento, y và de susto.
Car. Và escucha el alma gozosa.
Tr. Llegue de noche, y llame:
Car. Y dime (sospecha fuerte!)
abrieron sin conocerte?
Tr. Media hora porfie
à pique de algun desastre,
y al cabo no mereci
si quien, quien està ai,
que suele dezirse à vn rastre.
Car. Pues qué desastre temias?
Tr. Ciertos mozos catcabeles,
que sonando los broqueles,
llamando a sus celosias,
daban bueltas à la puerta,
con gran musica, y rumor.
Carl. Y assomabase Leonor?
Tri. Como si estuviera muerta.
Carl. Dios te lo pague, Tristan,
q̃ me has buelto el cuerpo al alma.
Tri. Los dos mereceis la palma
de lo fino, y lo galan.
En fin, tantos golpes di,
que Inès vn postigo abriò,
y en la voz me conociò,
baxò, abriòme, entrè, y subi.
Y Leonor alborotada,
arrojando la labor,
baxó el primer corredor,
preguntandome turbada
por tu salud, à quien yo
respondi, que bueno estabas,
y en este monte quedavas,
callò suspirò, y llorò.
Y contòme que avia muerto
su padre. *Car.* Desdicha ha sido,
que en ausencia de vn marido,
donde es el riesgo tan cierto,
sirve de marido vn padre.
Tr. Leonor no lo ha menester.
que aunq̃ es muger, no es muger,
sino para la comadre.
Car. Està pobre? *Tr.* Aquesso dizes
sabiendo que pleytos tiene,
y que quien los tiene, viene
à vendèr muebles, raizes,
plata, hazienda, ropa, y trastos,
para gastos de justicia,
que aunque es virtud, sin malicia
ha llegado à tener gastos.
No le ha quedado vna joya,
y en lo que yo confirmè,
su grande pobreça fue,
que con aquesto te aporta,
en que saliendome vn rato
antenoche á passear.
Inès me baxò à alumbrar

con

con candil de gáravato.
Que es vna alhaja tan vil
en vna casa de honor,
que no sè qual es peor,
vna suegra, ò vn candil.
Pues en lo que toca a dieta,
sin duda debe de aver
precepto de no comer
en aquella casa escueta,
porque à nadie vi trata
de pedir manducacion,
y tanto, que vn tabañon,
que me sonia abrasar,
tan cortès, y honrado fue
en ayunar como yo,
que aun en burlas no comiò
mientras alli tuve el pie.
No es burla, vn frison grossero
solo de estàr por su mal
dos horas en el portal,
saliò cavallo ligero.
Y vn mastin entrò (esto es mas)
peleando, que vn hidalgo,
y otro dia saliò galgo.

Car. Siempre de burlas estàs.

Trist. En fin, yo me despedì,
y esta ma diò; en que te avise,
que te vayas muy aprissa
à Castilla, porque assi
mientras el pleyto se enfria
seguro puedes estàr,
y mañana he de llevar
la respuesta. *Ca.* Ay honra mia!
mucho tienes que arguir
sobre mis vanos rezelos,
mis dudas, y desconsuelos.
Pues como yo he de partir
sin vèr primero a Leonor,
y examinar con los ojos
mis zelos, ò mis antojos?
esso no civil temor,
casta Leonor, y muger,
sola, hermosa, y celebrada,
querida, y necessitada;
bien puede, bien puede ser,
mas yo he de verlo, aunque sea
mi fiscal, y mi homicida.

Tr. Què dize? *Ca.* Que esta mi vida
en que Leonor me vea,
antes que otra cosa intente.

Tr. Señor. *Car.* Aquesto es amor,
yo he de verme con Leonor,
por vèr si tu lengua miente
en lo que de ella assegura.

Tr. Advierte. *Car.* Tu no dixiste
que fuiste? pues si tu fuiste
por hazer la noche escura,
tambien yo podrè. *Tr.* No puedes,
porque te buscan à ti,
y no à mi. *Car.* Yo ire sin mi.

Tr. Lengua tienen las paredes.

Car. Luego han de topar conmigo?
luego me han de conocer?
y luego me han de prender?

Tri. Si, que es fuerte tu enemigo.

Car. Vamos, que todos son pocos.

Tr. Pues donde, desta manera?

Car. A mi casa. *Tr.* Mejor fuera
à la casa de los locos.

Vanse, y salen Leonor, y Inès.

Leo. Buelve à esperar a Tristan,
que yo entre tanto à estas flores,
à quien del Sol los rigores
la luz vsurpando ván:
quiero reñir su locura,
pues tanto se me parecen,
en las mudanças que ofrecen.

In. Dios te guarde, què hermosura! *Vase.*

Leo. De què sirve, dezid, hazer alarde,
flores de vuestros vanos resplandores,
si quando el Sol recuerda, naceis flores,
y no os halla la sombra de la tarde?
Ayer aquella voz menos cobarde,
en copo de rubies bebiò albores,
y yà son de verguença sus colores,
caduca presto, aunque nacida tarde.

O

Oy muere enfin aun antes de nacida,
y ayer del campo fue purpura eſtrella,
y en ſus nacares miſmos encendida.
Ayer ſe viò adorar, y oy ſe atropella,
flores, la dicha es flor, y la flor vida,
miradme à mi, y repreſentad en ella.
Sale Inès. Si no lo tienes por pena,
Eſtela, y Fernando, adverte,
entran yà. *Leon.* Qué mayor ſuerte!
vengan muy en hora buena,
que les debo mil favores
en ocaſion tan vrgente,
Ine. Luego, y à Fernando? *Leo.* Tente,
tente Inès, ſino es que ignores
que yá para mi ha trocado
la voluntad en deſden,
y que à Eſtela quiere bien,
de ſu hermoſura obligado,
y de verme con marido,
que es la mas fuerte razon.

Sale Don Fernando, y Eſtela.

Ine. El cumpliò ſu obligacion,
y Eſtela lo ha merecido.
Eſt. Solo ha merecido Eſtela,
que pagueis ſu grande amor.
Leo. Primero Fernando. *Fer.* Leonor.
Leon. Algo tiene de cautela
cogerme deſprevenida.
Eſt. Yo perdono la merienda.
Leon. Como te vá con la prenda?
Eſt. Como quien la halló perdida;
què ay de Carlos? *Leo.* Salud tiene.
Fern. Y de pleytos? *Leo.* Tiene amigos,
aunque ay teſtigos,
aſsi el oro à vencer viene,
que juran lo que no vieron,
porque ſola yo lo vi.
Fern. A no revocar en ti
deſdichas, que procedieron
en aquella noche infelice,
te rogàra la contàras.
Leo. Y mandandolo, me honràras,
que aunque el dolor que ſe dize,
renueva, ofende, y altera
la llaga, tambien sè yo
que mueve á quien le eſcuchó;
Eſto fue deſta manera:
Como zeloſo toro, que en el prado
verde, paleſtra de coral ceñida,
al adultero ſilva enamorada,
peynando el ſuelo con la mano hendida,
y hendiendole, parece que arriſcado
le bebe la mas parte de la vida,
metiendo mano cada qual valiente
à las dos medias lunas de la frente.
Carlos aſsi de ſu valor veſtido,
Carlos aſsi de ſu furor armado,
Carlos aſsi de ſu nobleza herido,
Carlos aſsi de ſu paſsion buſcado,
Carlos aſsi zeloſo, y ofendido,
contra el Conde ſe buelve tan ayrado,
que le pronoſticò ſu eterno ſueño,
antes que con la eſpada, con el ceño.
Saca el Conde la ſuya, y Carlos fuerte,
tanto con èl intrepido ſe junta,
que por el pecho le eſcondiò la muerte,
y por la eſpalda ſe aſſomó la punta:
el alma luego que el ſuceſſo advierte,
deſamparar la forma yá difunta,
que como al tiempo de mudar de puesto,
hallò dos puertas mas, ſaliò mas preſto.
Allegan los criados, y qual rayo
de las nubes aborto mal parido,
encubierto los ſiglos, y à vn lacayo
quita el cavallo, al Conde prevenido;
era el fuerte animal de color vayo,
y de manos, y pies tan ſacudido,
que quando con la colera relincha,
mide lo que ay del ſuelo haſta la cincha.
Sube gallardo en él, y à mi ſe viene,
diziendo: mi Leonor, mi luz, mi vida,
oy mi adverſa forma, porque tiene
tanto de adverſa; ay Dios! como de mia,
loca, mudable, barbara, y perene,
me aparta de tu dulce compañia,
y à Dios Leonor, mil vezes repitiendo,
flecha de plumas pareciò corriendo:
Con dos remos por vanda la galera
del fogoſo animal tan alta ſube,
que pareciò codicia de otra eſfera,
ó antojo de beber de alguna nube;
porque la tierra olvida de manera,
ò me lo pareciò, ſegun eſtuve,
que à ſer viſible el ayre, mas de vn clavo
ſe viera preſo en el Zenit octavo.

Como suele quedar la flor doncella,
hija de Adonis, quando el viento ayrado,
con diafano azero la deguella
por la gargahta de su pie delgado,
ò qual mustio clavel, que se querella
del Sol, que las entrañas le ha abrasado,
y agonizando con fiebre, loco,
vence à morir, quizà de beber poco.
Assi quede llorando lo que aora
con lagrimas repito dilatadas,
no como algunas que el melindre llora
aun enjutas primero, que lloradas:
A la noche, á la tarde, y al Aurora,
aquellas glorias por mi mal passadas
lloran mis ojos con eterno llanto,
que tanto ha de llorar quien pierde tanto:
porque llegando, ay Dios! à mi pecho
á imaginar, quando la noche calma,
que ha de sobrarme la mitad del lecho,
y ha de faltarme la mitad del alma,
à no acordarme de que Dios lo ha hecho,
y à no temer la perdicion del alma,
yo misma, para exemplo de las gentes,
me huviera hecho pedazos con los dientes.
Mas esperando que mi fuerte esquiva
saque vna vez en mi favor la espada,
sola, necesitada, muerta, viva,
melancolia, triste, y desdichada,
afligida, llorosa, compassiva,
pobre, costante, huerfana, y honrada,
guardo la vida, porque Carlos tenga
con quien partir la suya quando venga.

Est. Vivas Leonor muchos años,
que con la vida se alcança
todo. *Leon.* Sola essa esperança
es alivio de mis daños:
Mas ya el sereno nos dize,
que à la sala nos entremos.

Fern. Todos tu luz seguirémos.

Leo. Fuera de esso, aunque infelize,
espero cierto galan.

Est. Galan? *Leo.* Si por vida mia.

Est. Es Carlos? *Leo.* Como podia?

Est. Pues quien por mi amor?

Leon. Tristan,
que como no es conocido,
la otra noche estuvo aqui.

Bern. Y esperasle aora? *Leon.* Si.

Fern. Huelgome de aver venido
en tan gustosa ocasion.

Leon. Pues entrad, y cenareis,
con tal que me perdoneis.

Est. Buenos tus cuydados son.

Leon. Antes no os combido à nada,
que si doy lo que me embias,
vosotros sois quien me honrais,
y yo soy la combidada.

Est. Què discreta! *Fern.* Què cortes!

Est. No ay, Fernando, dicha hermosa.

Fern. Ser hermosa, es ser dichosa.

Leon. Adelantate tu Ines.

Vanse, y salen Carlos, y Tristan.

Trist. Advierte. *Carl.* Yà es por demas.

Trist. La soga llevas tras ti.

Carl. A Valencia he de ir assi.

Trist. Mira, que à tu muerte vas,
á quien te mate, ò te prenda,
da el Virrey seis mil ducados,
con que infinitos soldados
destos, que toda su hazienda
llevarà vna hormiga en peso,
andan locos á buscarte,
por prenderte, ò por matarte.

Carl. Y confiesso que es excesso;
pero aqui tengo de vèr
si haze vn milagro amor.

Trist. Milagro pides? què error!

Carl. Por què? *Trist.* Porque puede ser
que pare en tu detrimento.

Carl. Mi mal no puede aunque quiera
ser mas. *Trist.* Si puede.

Carl. Es quimera,
porque esto es hablar al viento.

Trist. Enfermò vn hombre de vn ojo,
y tanto su mal creció,
que de aquel ojo cegó,
sino lo aveis por enojo.
Con el ojo, que de nones
le vino á quedar, passava,
y via lo que bastava,
sin curas, agua, ni vnciones.
Mas como vno le dixesse,
que si es que vista desea,
al Christo de Zalamea,
devoto, y contrario fuesse,
donde por diversos modos,

el

el cojo, el ciego, el mezquino,
con el Azeyte Divino
de todo mal sanan todos.
El al punto se partiò
con fin de desentuertar,
al soberano lugar,
y apenas en èl entrò,
quando à la Lampara parte,
y tanto el Azeyte agota,
que entrambos ojos se frota
por vna, y por otra parte.
El ojo que bueno estaba,
con el contrario Licor,
sintiò tan fuerte dolor,
que del casco le saltaba;
y en fin, sin remedio alguno
huvo de venir à estado,
que de alli à vna hora el cuitado
yá no via de ninguno.
Al Christo enconces se fue
atentando como pudo,
y á sus pies muy à menudo,
con mas colera que fè,
à grandes vozes dezia:
Señor, à quien me consagro,
yà no quiero mas milagro
sino el que yo me traìa.
Cessò el dolor, y al momento,
contento de hallar su ojo,
se bolviò sin mas antojo
de milagro: Aplica el cuento.

Car. Què importa, si me traspassa
el alma, aun con mas dolor,
que la muerte. *Trist.* Què, señor?

Car. Qué las cosas de mi casa.

Trist. Mi señora es tan honrada,
que mas no lo puede ser.

Car. Si, pero en fin es muger,
y muger necessitada.

Trist. Muchas en el mundo ha avido,
à quien nombre el tiempo dá
de firmes. *Car.* Esso serà,
siendo dichoso el marido.

Trist. La que es buena, por sì es buena,
sin otra solicitud,
porque la propia virtud
no estriva en la dicha agena.

Car. Estando en el arco asida,
por què vna cuerda se parte?

Trist. Porque tirando sin arte,
si passan de la medida
adonde llega la cuerda,
por fuerça se ha de romper.

Car. Esso vendrà à suceder
con Leonor: Leonor es cuerda;
pero viendose apretada
de tanto necio galan,
y sobre todo, Tristàn,
estando necessitada.
Rendida à injustos braços,
podrà dezir, cuerda fui,
tiraron mucho, y assi
fue fuerça hazerme pedazos.

Trist. Y quando fuesse verdad,
tu q̃ has de hazer? *Car.* Què? matarla,
consumirla, y abrasarla.

Trist. No estando tu en la Ciudad,
y siendo Leonor discreta,
como has de poder saber
si te pudo, ò no ofender?

Car. No ay cosa, Tristan, secreta.

Trist. Quien ama, y honrada fue,
aun no se fia de sì.

Car. No tiene vezinos? *Trist.* Si.

Car. Pues yo sè que lo sabré:
que ay hombre que se entretiene
en ser perpetuo veedor,
y para hazerlo mejor,
su libro de caxa tiene.
Donde el que quisiere saber
si el vezino entrò, ò saliò,
si la musica se diò,
si se assomò la muger.
Lo verà tan puntual
como fue la presuncion,
y con su cuenta, y razon,
fojas tantas, noche tal.

Trist. Vendrà à ser esse vezino,
si lo cursa dos Inviernos,
Coronista de los Infiernos.

Salen Teodora, y Claudio con hachas, y Estela, y D. Fernando con Leonor.

Fer. Enfin el galan no vino.

Este. Por llevarte mas presente
he consentido, Leonor,
que passes del Corredor.

Trist. Esta es la calle; mas tente,
que ay dos hachas à la puerta.
Car. Dos hachas! aguero ha sido.
Trist. Què puede aver sucedido?
Car. Estarà yà mi honor muerto
de enfermedad de algun yerro,
y enterrarla en oro, y cobre,
porque à la puerta de vn pobre,
nunca ay hachas, sin entierro.
Trist. Què entierro, ò que frenesi?
no vès à Estela, y Fernando,
estàr con Leonor hablando?
Car. Pues escucha desde aqui.
Clau. Carlos ha sido dichoso,
en topar con tal muger.
Teod. Como no venga à caer,
porque aunque adore à su esposo,
como son los pareceres
varios, puede su belleza
cansarse de su pobreza;
que ay, Claudio, muchas mugeres,
que son à mas no poder,
haziendo vna libiandad,
malas por necessidad,
y no por quererlo ser.
Trist Oyes esto? *Car.* Muerto soy.
Teod Advierte, señor, que es tarde.
Fer. Pues à Dios.
Leo. El Cielo os guarde.
Fer. Ola, el coche; vuestro soy. *Vas.*
Car. Què te parece, Tristàn?
Trist. Que ha sido tu flema mucha.
Car. De mi pasion; mas escucha,
que alli vna musica dan.
Tri. Pues què importa que la dèn,
no serà mejor llamar,
vèr à Leonor, y cenar?
Car. No es mejor, ni me està bien.
Trist. Ay necessidad infame!
á quantos honrados fuerças
á que por amor de ti
hagan mil cosas mal hechas.
Car. Ay honor! y como creo
que aveis de bolverme loco?
quanto miro, quanto toco,
quanto escucho, y quanto veo,
parece que en profecia,
como si me conociera,
me anuncia con voz severa
la dicha tristeza mia.
Yo por mi muger infame?
ò mal aya el inventor
deste genero de honor,
si honor es bien que se llame,
cosa que no està en mi mano,
y estrive en agena culpa:
pero darà por disculpa
algun politico humano,
que como por sacramento
son el hombre, y la muger
vna carne, vna alma, vn ser,
vna vida, y vn aliento:
el agravio se reparte
segun es la cantidad,
y como por vezindad
le alcança al hombre su parte.
Pues como mi honor manchado
y pudiendolo impedir?
no Leonor, yo he de morir,
y he de morir honrado:
Vive Dios, Leonor hermosa,
que no has de ofender tu honor
por ser pobre, y que mi amor
ha de hazer por ti vna cosa.
Que à poner venga en olvido
quantos triunfos generosos
por afectos amorosos
ayan los hombres tenido,
A Dios Tristàn.
Trist. Donde vàs?
Car. Esto en el honor es ley,
á verme con el Virrey.
Trist. Jesus, què perdido estàs
al Virrey! escupe luego.
Car. Quedate, y dile à Leonor,
que voy à morir de amor,
como Fenix en el fuego,
y en mi nombre la darás
este abraço
Trist. Escucha, espera.
Car. No soy hombre, que soy fiera.
Trist. Pues dime, yá que te vás,
á que vàs, para que entienda
el extremo de tu amor?
Car. A dexar rica à Leonor.
porque despues no me ofenda.

Vanse.

nse, y salen algunos criados, y detras el Virrey firmando cartas.

c. Esta que firmaste aora
es para su Magestad.
r. Pues luego la trasladad.
c. Està cerrada. *Vir.* Quien lo ignora,
que vida con v se escrive?
no, secretario, con b.
c. Yerro de la pluma fue,
que no mio. *Vir.* Quien recibe
vna carta mal escrita,
no sabe si fue ignorancia,
y aunque en fin no es de importancia,
y al dueño desacredita,
es vna cosa tan justa
hablar siempre con verdad
en todo à su Magestad,
que aun el alma se disgusta
de essa breve niñeria:
y assi bolved á escrivir,
porque no se ha de mentir
al Rey, ni en la orthografia.
ec. Para el Marqués tu sobrino
es esta. *Vir.* Ay mas que firmar?
ec. Bien te puedes acostar.
Dent. Cri. Ay tan grande desatino!
sin duda que loco viene.
Vir. Què es esso?
Cri. Vn hombre que ha dado,
en que aunque estès acostado
te ha de hablar. *Vir.* Que traza tiene?
Cri. Aun no le he visto la cara.
Vir. Pues dezid que entre. *Cri.* Entrad.

Sale Carlos.

Car. ello es gran temeridad,
pero el amor no repara
en nada. *Vir.* Dezid que hable,
pues està yá en mi presencia.
Car. Solo quiero à V. Excelencia.
Vir. Solo? sucesso notable!
Mas vn hombre como yo,
que jamàs conociò al miedo,
de què duda? solo quedo,
ides todos. *Vanse.*
Car. Yà cerrò.
Vir. Yá està cerrada la puerta,
y à solas estàs conmigo,
què dizes agora? *Car.* Digo,
que mi muerte se concierta.
Has de darme gran señor,
palabra fin agraviarme,
sea quien fuere, de escucharme.
Vir. Si doy, hablad. *Car.* Què valor!
yo soy Don Carlos Ossorio.
Vir. Què dezis *Car.* Escucha agora:
Ilustre señor, la accion
mas nueva, y mas prodigiosa,
que en los Anales del tiempo
han escrito sus historias.
Yo matè al Conde, es verdad,
mas fue porque con mi esposa
le hallè vna noche, fingiendo
en la voz, y en la persona
que era yo, para gozar
fiado en sus negras sombras,
sino el todo, alguna parte
del aliento de su boca.
Y quando fuera mi Dama,
viendole con ella à solas,
hiziera tambien lo mismo,
que en mi opinion no se forma
el duelo de aqueste agravio,
porque la muger se nombra
propria, sino porque siendo
dueño suyo el que la goza
atreverse à enamorarla
es despreciar su persona,
y no tenerle respeto,
sea, ò no la muger propia,
que en las ofensas del gusto
tambien al alma le tocan.
Temerosa de las varas,
en qualquiera parte sobran,
dexè anmoso à Valencia,
y huyendo de mil pistolas
me fui à vn monte, tan preñado
de los pinares que aborta,
que sus torcidas rayzes
que por la tierra se assoman,
riñendo sobre el agua
se pisan vnas à otras.
Hallè empedrados los riscos
de cantuesos, y amapolas,
tan cerca habitan del Cielo,
que los llantos de la Aurora
en vasos de nacar beben

prime-

primero q̃ el mundo vna hora.
Por este verde edificio,
discurriendo en mis congojas,
entre dos peñas hallé
formada vna parda alcoba,
que à mi parecer seria,
si el desaliño se nota,
ù de algun fatyro alvergue,
ù de algunos brutos choza.
Entramos yo, y vn criado,
que en mis aflicciones todas
me ha acompañado leal,
y mirando à la redonda
aquel ospedaje obscuro,
mil aberturas, y bocas
descubrimos tan confusas,
que en su fabrica arenosa
aun yo no me hallaba à mi,
muchas vezes sin Antorcha.
Con este me asseguré
en la modestia enojosa
que mis temores me daban,
y puesto en la celda angosta
de vno de aquellos muchos
de Arboles, pellejos, y hojas,
hize cama, donde estuve
cercado de peñas toscas
diez meses, y mas tres dias,
con el fuego, y con la honda
matando para comer,
yá la liebre corredora,
y yá el timido gazapo,
que entre las matas se emboscan.
Y estando mirando vn dia
recrearse vna paloma,
que à su conforte marido,
quando el Sol los campos dora,
con mil generos de arrullos
el pico daba amorosa:
vi que vn gavilan hambriento,
con agudas alas corta
el ayre desde vña encina,
y estando mas cerca, roba
de los dos, al triste esposo,
llevandole entre las corbas
vñas al arbol primero,
donde con furia rabiosa
se lo comió sin trincharle,
llena de plumas la boca.
Y bolviendo à la viuda,
vi, que afligida, y llorosa,
dando bueltas, y escarbando
con los pies la verde alfombra,
parece que à la fortuna
se quexa de afectuosa,
(que en el mas torpe animal
tiene el amor cere monias.)
Era entre todas, señor,
si bien de vna especie todas,
esta mas blanca de pluma,
y mas xarifa de pompa.
Por lo qual otros amantes,
contentos de verla sola,
en vez de pesame, y luto
la cercan, y la enamoran.
Qual vna pluma le quita,
qual la alhaga, y la retoza,
qual galan se contonea,
qual la arrulla, y qual la ronda,
y qual los granos de trigo
le lleva para que coma,
que ay tambien aves discretas,
y saben que el dar importa.
Enfin, aunque se defiende,
y aunque la pena l[illegible]ahoga,
la necesidad le obliga,
tanto este monstruo ocasiona
à que el talamo de de pajas
pise de otro amante novia.
Esto vi, señor, vn dia
y rebolviendo en mis cosas,
confuso, y turbado dixe
à mi cobarde memoria.
Leonor es muger, y pobre,
muy querida, y muy hermosa,
el mundo fuerte enemigo,
ausente yo, y ella sola.
Pues què sè yo si Leonor
haze como la paloma,
y dà lugar en el nido
à quien el trage le arroja?
Con aquestos pensamientos
el alma traxe tan loca,
que tirar piedras podia
à los sentidos, que informan.
Despacho luego vn criado

à Valencia por la posta,
el qual me refiere (ay Cielos!)
de mi Leonor, de mi esposa,
necesidades tan grandes,
y finezas tan honrosas,
que al passo que me regalan,
el corazon me apassionan.
Y despues de mil discursos,
viendo que la tenebrosa
noche me ayuda, en el trage
que miras entro à deshora,
reluelto à satisfacer,
aunque à morir me disponga,
de mis dudas, y recelos,
la conciencia escrupulosa.
Yestando en mi calle vn rato,
por vèr si alguno alborota
mi casa, quanto escucho
fue anunciar mi deshonra,
y encarecerte à Leonor,
añadiendo, que aunque agora
es vna peña, vn diamante,
vn risco, vn monte, vna roca,
la vencerà andando el tiempo
(si bien de fuerte blasona).
la necessidad infame,
que no ay virtud que no rompa;
y assi viendo que mi vida,
ni me sirve, ni me importa,
que no es vida, bien mirado,
vida con tantas çoçobras.
Y acordandome que tu,
à quien me mate, ò me coja
ofreces seis mil ducados,
intento (notable cosa!)
entregarme yo à mi mismo,
para ganar desta forma,
à costa de vna garganta
lo que Valencia pregona:
y porque Leonor siquiera,
con esta ayuda de costa
le libre de los peligros,
que en profecia la ocasionan.
Mira, señor, si el amor
que me anima, y me provoca,
es bien nacido, y merece
bronce, y marmol, pues se arroja
como Gentil à la muerte,
que yà me espera por horas.
Yo me prendo, yo me mato,
yo me sirvo de ponçoña,
yo me traygo al sacrificio,
yo doy la leña, y la aroma,
yo me vendo como esclavo,
yo pongo al cuello la soga,
yo soy mi verdudo, yo,
que quando el honor le arroja,
contra sì mismo se buelve
como arrojada pelota.
Cubrame los pies de hierro
la carcel, sus lanças rompa
la justicia, que enojada
contra mi se muestra sorda.
Brote Fiscales el oro
que mi inocencia pospôgan;
salga de madre el poder,
dè vozes la embidia ronca,
y escrivase contra mi
mas delitos, y mas hojas
que tiene esse mar salado,
de arenas, pezes, y conchas;
que aunque sè que desta suerte
voy muriendo por la posta,
y ha de matar à Leonor,
tragedia tan lastimosa,
mas quiero morir, que oìr
su pobreza, y mi deshonra,
su riesgo, y mis amenazas,
sus dichas, y mis congojas,
que para vn hombre de bien,
que haze estimacion heroica
de la honra que professa,
no ay vida como la honra.

Vir. Embidioso me has dexado,
porque en fabulas, ni historias,
no he visto resolucion
tan honrada, y tan briosa.

Carl. Què responde V. Excelencia?

Vir. Que soy Sandoval, y Roxas,
y se estimar la nobleza;
espera vn poco: ola, ola.

Sale el Secretario.

Ser. Señor. *Fern.* Que es aquesto?

Vir. Entrad.

Leon. Darè vozes como lo ca.

Car. Mi Leonor? *Leon.* Pues como ingrato

es

es posible que malogras
vna vida que es tan mia
por vna accion tan impropria
del ser humano? què Tigre
manchando à trechos? què Onça
pintada de moscas negras,
y de color parda, y roxa
huviera sido conmigo
tan fiera, y tan rigurosa?
què me importa la riqueza
que con tu muerte me compras,
sino puede aprovecharme?
porque apenas en la losa
tu cabeza destroncada
verà el alma que te adora,
quando con el mismo azero,
aunque parezca lisonja,
me abrirè el pecho yo misma,
y de su esfera amorosa
tan vivo te sacarè
en brazos de mi memoria,
que pueda otra vez perderte
la justicia cabilosa.
Es posible, que me matas?

Carl. Ay Leonor! ay dulce esposa!
con esso muero contento,
llega, pide, admite, cobra
en mis brazos la disculpa.

Vir. Oye, aunque en palabras pocas,
verà en el mundo que compite
en la faccion animosa
de Carlos, mi gran piedad:
escuchad todos agora.

Carl. Leonor, oye.

Leon. Trance fuerte!

Vir. Carlos, por ser tan notoria
la muerte del Conde Astolfo,
porque le hallò con su esposa,
confiessa que le matò.

Carl. Es assi *Trist.* Notable cosa!

Vir. Mas supuesto que el que mata,
sin odio, ni vana gloria,
solo por guardar la vida,
ò la hazienda, siendo propia,
aun para con Dios no peca,
y la honra es vna joya
mas que la vida estimable,
y que la hazienda preciosa,
que como Carlos lo dize,
No ay Vida como la Honra.
Digo que à Carlos perdono,
porque en accion tan heroyca,
no ha de enojarse vn Virrey
de lo que Dios no se enoja.
Y porque yo prometi
seis mil ducados, sin otras
mercedes, al que traxere
muerta, ò presa su persona,
pues èl mismo se ha traìdo
sin grillos, y sin esposas,
lo prometido le doblo.

Carl. Como Dios haze agora,
siendo nada, el ser me has dado.

Leon. A tus plantas generosas
ofrezco lo que me das,
que es la vida. *Trist.* Aqui ay tres bodas,
aquesto por abreviar
cumplimientos, y tramoyas.
Estos señores se casan,
estotros dos se desposan,
yo me arrugo con Inès.
Y aqui tiene fin la historia
del marido mas honrado.

Leon. No se llama de essa forma.

Fern. Pues como? *Carl.* Yo lo dirè:
No ay Vida como la Honra.

FIN.

Hallaràse en la Calle de la Paz, en la Imprenta de
Juan Sanz.

PQ6217 .T444 v.2 no.1-19

RARE BOOK

COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

PQ6217
.T444
v.2
no.1-19